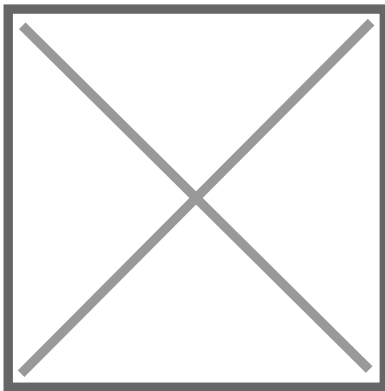




"Un escritor cocina conejos y le sale pescado al horno"



Con su primera novela Pablo Antón, periodista y saxofonista, impone en la narrativa chilena con un texto donde la mujer juega un papel primordial. Por algo se llama Natalia

Mili Rodríguez V.

De estratos filipinos, chinos y cubanos, devuélvase la novela (ese artefacto peligroso) conocida por un tubo al habla de gal por no departamento de la calle Merced. Pablo Antón, a los 31 años, sabe que Natalia se ha ido. Que esta vez no volverá, la maldita. Natalia acude de ser publicada por la Editorial Planeta. Es la segunda de una serie de novelas de la nueva generación de escritores chilenos. Una generación "con una nueva patria", sostiene Pablo, que escribe en (la primera persona del plural) "Nosotros —dice en Natalia— habíamos nacido en la

periferia, cuando ya los milicos y los comunistas habían partido cascando. Tendamos que tomar el mundo del hogar, porque los otros ya no estaban. Había que hacerse los grandes... y en esos nos quitamos un momento de cosas lindas".

—Natalia tiene nombre de novela de amor y de novela rosa?

—Sí. Ya no esperaba eso. [Me puse] lo que a un tipo que cocina conejos y le sale pescado al horno.

Algunos hablan de novela de chile rosado, con hospital de decenas, una cosa poca, sobre la mesa. Lenter, el sueño al-... (el primero se lo rubor en la clásica cámara de baño en París), se la empinada repentinamente en graves situaciones periodísticas, en climáticas labios de bordes, involucrado en la tibia de correspondientes que se desplaza entre inauguraciones democráticas, golpes de estado y desastres varios. Razona que en ese libro abunda "unas mujeres espectaculares. Para qué vamos a decir una cosa por otra".

Pablo examina con atención un yegre tipo americano. "Me encantan las novelas tipo anti, el jure tipo subón".

—Tú eres Antón tipo Antón —le dijo.

Se alzó. "Lenter..."

—¿Qué es Lenter?

—El carácter. Lenter es como el novela. En la novela de todos los casta, pero no en ninguno. La verdad es que el pulso tiene un papel literario menos positivo en mi vida. Es un momento de la literatura, o de Natalia, o de la felicidad. Entre a funcionar cuando no puedo escribir".

—En una época, me decían

en Europa, ah, todos los chilenos, están en las andinas. Yo me reía bastante. Pero es como el tipo que lo quieren y gana quejándose que no lo quieren, si el tipo que hace bien el amor y dice que es un mal amor, que la novela es una mala cosa".

—Pero si hablo que hacer una entrevista sobre el caso negro, aunque a menudo yo andaba desahogado —"de quién está hablando"—, así igual, y de alguna manera, me la jugaba".

Afuera, aparte de pasarle mal, escribir, realizar ciertos "trabajos miserables", empujarse y jugar a piano dos Lenter (el primero se lo rubor en la clásica cámara de baño en París), se la empinada repentinamente en graves situaciones periodísticas, en climáticas labios de bordes, involucrado en la tibia de correspondientes que se desplaza entre inauguraciones democráticas, golpes de estado y desastres varios. Razona que en ese libro abunda "unas mujeres espectaculares. Para qué vamos a decir una cosa por otra".

Pablo examinó con atención un yegre tipo americano. "Me encantan las novelas tipo anti, el jure tipo subón".

—Tú eres Antón tipo Antón —le dijo.

Se alzó. "Lenter..."

—¿Qué es Lenter?

—El carácter. Lenter es como el novela. En la novela de todos los casta, pero no en ninguno. La verdad es que el pulso tiene un papel literario menos positivo en mi vida. Es un momento de la literatura, o de Natalia, o de la felicidad. Entre a funcionar cuando no puedo escribir".

—En una época, me decían

como invisible que (menor o menos) que una cosa con las de que a la vista) lo andaba repentinamente sobre, me reía bastante. Pero es como el tipo que lo quieren y gana quejándose que no lo quieren, si el tipo que hace bien el amor y dice que es un mal amor, que la novela es una mala cosa".

—Pero si hablo que hacer una entrevista sobre el caso negro, aunque a menudo yo andaba desahogado —"de quién está hablando"—, así igual, y de alguna manera, me la jugaba".

Afuera, aparte de pasarle mal, escribir, realizar ciertos "trabajos miserables", empujarse y jugar a piano dos Lenter (el primero se lo rubor en la clásica cámara de baño en París), se la empinada repentinamente en graves situaciones periodísticas, en climáticas labios de bordes, involucrado en la tibia de correspondientes que se desplaza entre inauguraciones democráticas, golpes de estado y desastres varios. Razona que en ese libro abunda "unas mujeres espectaculares. Para qué vamos a decir una cosa por otra".

Pablo examinó con atención un yegre tipo americano. "Me encantan las novelas tipo anti, el jure tipo subón".

—Tú eres Antón tipo Antón —le dijo.

Se alzó. "Lenter..."

—¿Qué es Lenter?

—El carácter. Lenter es como el novela. En la novela de todos los casta, pero no en ninguno. La verdad es que el pulso tiene un papel literario menos positivo en mi vida. Es un momento de la literatura, o de Natalia, o de la felicidad. Entre a funcionar cuando no puedo escribir".

—En una época, me decían

dice que escribo para ser famoso, y Becket porque es la única cosa que se hace. Todo vale.

En el apuro, Antón decía que escribo porque no puedo ser Becket. Y —para ir de nuevo por la vida— afirma que "como vengamos en contra de la tarantula".

"Dices que mi tarantula es para subirla". Agregó con cierto orgullo que su editor le dijo: "Pero qué tipo tan imbécil, tu personaje". El se hizo el loco. "Woody Allen dice que es un sub-imbécil".

—Y qué tipo de mujer eres tú?

—El tipo de hombre que ninguna mujer de familia querría por perro.

El narrador de la novela se le parece ambigüamente. En un Santiago siempre conectado con la muerte, vive repugnando brevemente e indolentemente a Natalia. Que nunca llega, la maldita.

—Sí. Hay un cierto maldad en la novela. Una conversación de él, por momentos definitiva, respecto del funcionamiento del mundo. Hay una desconfianza radical entre el mundo y el narrador.

—Tú funcionas mejor en este mundo maldito que tus personajes?

—Yo nunca he vivido con dos mujeres, como el narrador. Pero con la esposa completa me he ido con ella. La intención es que ellas (Natalia y Lucía, sus personajes) me quiten a mí.

—Y que esa fuera la historia?

—Claro, pero estas maldades se disuergen (conviene).

—En tu novela hay una "opción preferencial por la mujer"?

—(Desde la mujer), como dice un celebrador internacional. Pero el problema es cómo se resuelve el amor, los amores en la individualidad. La ambigüedad, la incertidumbre, el miedo. El problema de la ambigüedad es que es tan poco política. Al final, cuando el amor sea una reducción, las conclusiones que uno hace por convicción. A lo mejor el amor es decir esto.

—El problema es cómo definir verdades, porque a diferencia de la literatura, en la vida uno pide verdades. ¿Tú no puedes? y cómo es?

—El tipo (su personaje) dispuesto contra la moral, pero a fin de cuentas, es un moralista. Yo sé que el narrador lo que más le preocupa es que le digieran moralista, pero de alguna manera lo es".

"Durante mucho tiempo —agrega— yo decía sí, sí la novela lo importante yo tenía que decir, que me agobias en eso".

—Hemingway dijo que había escrito 20 veces la última página de Adán a las armas. Con la computadora, esa prodigiosa máquina, hay páginas que se escriben, qué sé yo, ¿cómo ves? El procedimiento de palabras tiene una capacidad de oblio asombroso. Va borrando todo, al mismo tiempo que graba. Todos los otros textos que no fueron. Y el peligro era que con tanta resaca, el texto se perdía. Justo que no pasó".

—Esta es una novela generacional, ¿verdad?

—Los personajes son jóvenes, pero tienen una cierta experiencia, en el mejor sentido, si lo hay, y también en el peor. Son muy jóvenes pero tienen algunas ganas. Y lo mismo ocurre con el lenguaje empleado. Si se fijan, hay como un magma de lenguaje borroso. Sin pensar eso, por cierto. Es un lenguaje frágil, literario, entre comillas, que se va auto-comprobarse permanentemente: con palabras de madre, con reacciones, con palabras.

—¿Sabes que tú escribiste de noche?

—Sí, más como yo las capítulos a decir desde las tres de la tarde.

—Y ahora me las das de la mañana?

—Lo siento. A mí me fascinaba estar despierto, y poder escribir en las mañanas. Y además poder escribir con magia en la pared, como Flasher. Desgraciadamente no puedo funcionar así.

—Y mientras tanto, has tratado de ser un periodista a medio tiempo.

—A cuatro de tiempo! Es que el periodismo puede resultar no sólo digno, sino reductor y hasta emborronador, y es verdad que es un gran valor literario. Pero se quita y se quita y se desvuelve sólo las cicatrices. Cuando gente brillante que se ha involucrado con el periodismo. Es una magnífica tremenda. La imagen es una gran fuerza que va borrando palabras, un



volumen permanente. Te pagan por palabras prohibidas, escribo palabras y te pagan. Como la política, el periodismo es lo que es, no lo que uno quisiera que sea. Hay que vivirlo bien: no pedir más de lo que da.

—Lentamente. ¿Y cómo tu personaje dice que es "el tipo más feliz de la década"?

—Ese señor, es ese señor, y yo soy yo. Es un gesto voluntario de declaración de fe. Es que yo he jugado el papel contrario. A los 21 años, me creía el poeta más feliz, la sensibilidad herida hasta al mundo, el bello de que el mundo no estaba a mi altura. Hasta que después me cayó la chancha y decidí dejar de mirar a las mujeres como un imbécil. Y novelas, y sufridos, y amargas, qué sé yo.

Antes era la poesía o morir. Era una época de todo o nada, no quería trabajar, era el Destino, con mayúscula. Todo era una mayúscula. Se la veía solo. Era yo y la poesía.

—La poesía y yo, se dice. ¿Y Natalia es la mujer ideal o qué?

—Sí, porque es todas las mujeres. Y no, porque se va. Fue que yo no tengo el encanto de las cosas no vividas, yo me rebelo contra los destinos no vividos, contra los pedales de vida que no se consumen. Por ahí es la búsqueda.

Por lo pronto, lo busco a ti. Volveré esta primavera a Santiago. Qué día vale, día el mismo y repitiendo los días, pero...).

"Yo tengo claro que hay una manera para no escribir que para escribir", concluye.

"Cuando uno está encorvado escribiendo, se muere por la vezada y se el mundo y se te dan esas cosas que están ocurriendo, que son reales. (Tú escribo sobre una cachetada y abajo se la está pegando)".

No quedamos en silencio.

—Sería todo —me despido. "¿Qué habré querido decir con eso?", se preguntan cuando Pablo Antón errando casualmente la puerta de departamento de calle Merced.

"Un escritor cocina conejos y le sale pescado al horno"

[artículo] Mili Rodríguez V.

AUTORÍA

Azócar, Pablo, 1959-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Un escritor cocina conejos y le sale pescado al horno" [artículo] Mili Rodríguez V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile